

LA SERPIENTE DEL DESIERTO

En la clase anterior vimos cómo el sueño de Moisés de ingresar con la nueva generación a la tierra de Canaán se vio frustrado por la disciplina que Dios le aplicó. En aquella ocasión no obedeció la orden del Señor de hablar a la roca, sino que la golpeó delante del pueblo dos veces.

La roca del desierto

Seguramente todos pensamos alguna vez que Moisés recibió un castigo demasiado exagerado a juzgar por las veces que Dios trató con la desobediencia de muchos de sus escogidos; incluso podemos recordar la paciencia que mostró con muchos líderes israelitas díscolos y desobedientes como Sansón o el rey Saúl. La Biblia nos da la pista para comprender qué estaba en juego en aquella ocasión: la roca del desierto simbolizaba la persona de Cristo (1 Co 10:1-4). La primera orden dada por Dios hacía 40 años fue golpearla con su vara, símbolo de la muerte cruenta de Jesús entregado por el Padre para beneficio de sus escogidos. En cambio, ahora sólo debía solicitar que de la roca surtiera la misma agua que daría vida a un pueblo sediento y moribundo (como todo recién nacido espiritual puede clamar por perdón y vida eterna a Dios en los méritos de la única y suficiente obra ya concluida por Jesús en la cruz).

Una vez y para siempre

Recuerden que una de las últimas frases del Señor en la cruz fue: *tetelestai* “toda ha sido consumado de una vez y para siempre”. *Moisés no fue consciente de cuánto había arruinado el simbolismo de la salvación que Dios ofrece como único refugio contra su ira santa que debe castigar el pecado. Y menos aún fue consciente de que aquel acto de salvación no requiere repetirse pues la redención es ofrecida a todo el mundo en los méritos suficientes de Jesucristo quién fue crucificado en la cruz durante una pascua en Jerusalén (He 9:24-26).*

Pero como la Biblia no fue editada por los hombres, sino por la voluntad de Dios, a Números 20 le sigue la porción del Antiguo Testamento que el mismo Jesús utilizará para recordar a los discípulos y a todos los interesados en seguirle, cuál fue el principal propósito de su primera venida al mundo (pasaje que leeremos al final de esta clase).

Números 21:1-9

Luego de saciar su sed, el pueblo de Israel estaba por transitar su última porción de territorio hasta la frontera sur de Canaán conocida como el Neguev. Moisés solicitó al rey de Edom pasar por su territorio pacíficamente prometiendo no tomar nada salvo aquello mínimo indispensable por lo cual estaba dispuesto a pagar, pero el rey edomita amenazó con salirles al paso con sus milicias y destruirlo.

El capítulo 20 finaliza con la muerte y entierro de Aarón y el siguiente capítulo presenta al rey Arab que vivía justo al norte de Cades Barnea, lugar del asentamiento israelita, quien les ataca llevándose a varios cautivos. El pueblo entonces se postró ante el Señor y le prometió que, si les permitía derrotar a estos cananeos, destruirían por completo sus ciudades. Dios oyó su voto y les concedió la primera victoria en zona de Canaán. (La Biblia más adelante nos describe que a pesar de que Dios cumplió con su parte, el pueblo no lo hizo con la suya).

Fotos o película

Con la vida de Israel muchos predicadores y maestros coleccionan fotografías, pero estamos llamados a leer su historia como una película completa. La foto nos mostrará a los israelitas contentos por el triunfo, abrazados y con sonrisas en sus rostros. Pero cuando el Señor le indicó a Moisés que no ingresaran por el sur a la tierra prometida, sino que bordearan las orillas del Mar Muerto, un territorio tortuoso hasta Moab, esta nueva demora en la travesía fastidió a la muchedumbre que (escena que ya vimos varias veces) se despachó contra Moisés y el Señor por haberlos sacado de Egipto para traerlos a morir en el desierto...bla, bla, blá.

Un castigo y un remedio singular

Entonces, una vez más, cayó sobre ellos otro castigo correctivo porque el Señor les envió serpientes venenosas que les picaban (probablemente en los tobillos) provocando ardor y cuyo veneno les infligía una muerte segura. Creo que esta es una forma de muerte muy cruenta tanto para el que la padece como el que la observa; esa manifestación tan cruenta fue el medio que Dios utilizó para que el pueblo prontamente se moviera al arrepentimiento y solicitara a Moisés que intercediese para recibir perdón por haber provocado al Señor.

Dios entonces ordenó a Moisés un remedio muy singular: le solicitó que construyera una serpiente de bronce y la colocara sobre un poste en alto en medio del campamento, así cuando alguien fuera mordido por una serpiente pudiera mirar hacia la serpiente de bronce y salvarse. Puede que nunca hayas sido mordido por una serpiente venenosa, pero todas las personas estamos infectadas por un veneno que ingresó una vez a la raza humana y se transmitió universalmente: el pecado. Puede que no hayas visto morir a una persona por el efecto del veneno de una yarará, pero seguramente has visto varias consecuencias del pecado en las personas: dolor, soledad, angustia, desesperación, sensualidad y sexualidad mal dirigidas, enfermedad, muerte...

Israel, el gran representante de la humanidad

Antes de condenar al pueblo por su terquedad e insensibilidad espiritual, debemos considerar por qué cada domingo leemos algo acerca de su historia. Dios en su perfecta e insondable sabiduría escogió al pueblo de Israel seguramente con propósitos que no alcanzamos a vislumbrar completamente, pero déjenme considerar aquello que seguro podemos aprender de esta elección de Dios:

1. En primer lugar, es una comunidad compuesta por hombres y mujeres con las mismas pasiones humanas que cualquier otra nación o raza. La Biblia se encarga de recordar que la elección divina no se debió a ningún mérito o cualidad que le distinguiera de otro grupo. Por eso refleja el corazón humano tal como Dios lo ve (Je.17:9)
2. El plan de redención que Dios preparó para la raza humana fue determinado según el consejo divino antes de la fundación del mundo, pero luego de la entrada del pecado en la raza humana, Dios determinó qué descendiente de Eva sería el predecesor del Hombre que habría de recibir en su persona el peso completo del castigo divino (punitivo) que vindicaría la justicia y santidad divinas para recién así ofrecer a la humanidad una nueva comunión y amistad con Dios. Ese descendiente será Abraham padre de muchas naciones, por la línea de Isaac y Jacob. Hasta nuestros días sobreviven pueblos nacidos de Abraham, pero sólo los que aceptan por fe la obra del Dios de la Biblia son herederos de la fe de Abraham y verdaderos hijos de Dios (Jn 1:9-13)
3. Dios manifestó en forma clara y evidente su poder sobrenatural con cada uno de los patriarcas del pueblo israelita y luego con el gran mediador y prototipo del Mesías que fue Moisés. Y a lo

largo del todo el AT Dios siguió guiando al pueblo por medio de reyes y profetas a pesar de su terquedad y rebeldía porque nunca abandona a sus escogidos, un siempre pequeño remanente fiel

4. El pueblo díscolo y rebelde, es poco maduro para comprender la obra de Dios y demuestra ser incapaz como nación de reconocer y honrar la grandeza del carácter de Dios; por ello es un perfecto reflejo de la iglesia actual, también constituida por un pequeño remanente fiel. La llamada “voz profética” que tantos líderes cristianos quieren aplicar al mundo incrédulo debe resonar fuerte dentro de las congregaciones cristianas como resonó fuerte con los profetas del AT al pueblo de Israel. (Aunque existe profecía para las naciones incrédulas, la mayor porción profética bíblica es dirigida al pueblo escogido).
5. Nunca fueron los milagros maravillosos que le permitieron sobrevivir en el desierto, ni los triunfos militares, ni sus líderes astutos, ni la organización político social religiosa lo que produjo en ellos sensibilidad espiritual, sino la gracia de Dios actuando en cada corazón que confió en las promesas reveladas por Dios y hoy recogidas en la Biblia. Las congregaciones que enfatizan los milagros bíblicos olvidan decir que la mayoría de ellos se produjeron por la dureza del corazón y la rebelión del pueblo escogido, no por su fe. Y la serpiente de bronce que curó milagrosamente a aquellos que pusieron su mirada en ella, es un ejemplo.

¿Dios permite la muerte?

Sólo bajo la luz que nos da el Espíritu Santo podemos aceptar que la Biblia relate particulares juicios de Dios por medio de los cuales murieron personas, familias, grupos, comunidades y hasta pueblos completos; sin olvidar que por el diluvio provocó la casi extinción de la raza humana y si hubo una familia que sobrevivió, fue por su gracia salvadora. Muchas personas evitan las porciones bíblicas donde Dios ordena la destrucción de personas por ejemplo en la campaña del pueblo en la tierra prometida.

¿Por qué comenzó la muerte?

Aunque no es el punto de esta clase, deberemos recordar que la muerte es una consecuencia antinatural del pecado que inició la raza humana contra Dios su creador. La advertencia fue pronunciada expresamente por Dios en Edén y no fue creída por la pareja humana que decidió libremente actuar en incredulidad. Aunque lo primero que sufrieron fueron las consecuencias de la muerte espiritual, con la degradación moral experimentaron finalmente la muerte física.

Es natural que las personas nos preocupemos casi exclusivamente de la muerte física, por eso nos horrorizan los juicios bíblicos que involucran las muertes masivas (el diluvio universal, Sodoma y Gomorra, Jericó) cuando la Biblia y Jesús en particular advierten que la muerte espiritual es mucho más terrible. La propia experiencia de Jesús así lo demuestra: su pasión y angustia mayor tuvieron que ver con la separación de su perfecta y eterna unidad con el Padre (cuando llegó a sudar sangre); en cambio se entregó mansamente a la muerte física (Is 53:7).

Toda muerte nos duele

No somos masoquistas y ni estoicos, el sufrimiento físico y emocional duelen, la separación de un ser querido duele, la muerte de un niño inocente duele, las enfermedades, guerras, hambrunas y desastres climáticos que producen muertes diarias duelen...pero como dijo George B Shaw: las estadísticas sobre la muerte son bastante impresionantes: ¡una de cada persona que nace, muere!

La Biblia enseña que Dios como acto de misericordia acortó la experiencia humana a un límite de tiempo; está determinado que todos los hombres mueran una vez y luego de esto enfrenten el juicio (He 9:27). No es tanto la muerte física sino la muerte espiritual lo que debe movernos a orar por familia, amigos y conocidos. No sé si has experimentado el dolor del rechazo de las personas cuando se le predica el evangelio, pero debería ser un dolor constante en tu mente que no te deje descasar hasta que aquel ser amado se rinda a los pies de Cristo.

Dios no quitó el pecado, pero dio una solución

Finalmente, ante el pedido de salvación Dios no quitó las serpientes venenosas, sino que proveyó un remedio para sus mordeduras. Esa serpiente de bronce viene a ser símbolo de Jesús clavado en la cruz. Imagino que Dios probó una vez más a Moisés quien de inmediato hizo lo que se le solicitó: construyó una figura que todos debían mirar (contradiendo el segundo mandamiento) y que representaba nada menos que a una serpiente, simbolismo del mal tanto en Edén como en la corona de Egipto. La diferencia en esa ocasión fue que, en vez de matar, daba vida.

No hubo otra alternativa, fue el único medio que Dios les proveyó para salvarse. No hubo excepciones: el que miraba, sanaba; el que no lo hacía, moría. No requería de ninguna acción o esfuerzo por parte del moribundo. Fue un remedio simple, pero seguro. Era tan modesto que no necesitaban ninguna preparación ni formación especial, sólo mirar.

La serpiente de Moisés en boca de Cristo

¿Cuándo mencionó Jesús esta historia? Dice la Biblia que una noche un importante maestro de la ley judía fue a visitar a Jesús y entabló una conversación. Allí Jesús sin rodeos le explicó que nadie puede entender ni ingresar al reino de Dios sin vida espiritual. Nicodemo se sintió confundido porque esa condición no estaba en su teología ni en su doctrina: ¿Cómo era posible nacer espiritualmente? Para ello, debía remontarse al Edén, allí donde una serpiente astuta engañó a Eva y la tentó a desobedecer al Señor; fue entonces cuando tanto ella como su esposo murieron espiritualmente. Desde ese momento, Dios puso en marcha su plan de redención, este incluía una imagen de cómo rescataría a las personas que, entendiendo lo que significa estar muertos en delitos y pecados, pudieran mirar hacia la cruz y recibir vida espiritual. Esa imagen fue colocada por Moisés en el desierto y adelantaba la obra de Jesús unos 1300 años antes de que fuera colgado en el madero del Gólgota (lee Jn 3:14-15).

El gran predicador Charles Spurgeon recibió la salvación cuando escuchó un mensaje basado en Isaías 45:22 "Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más".